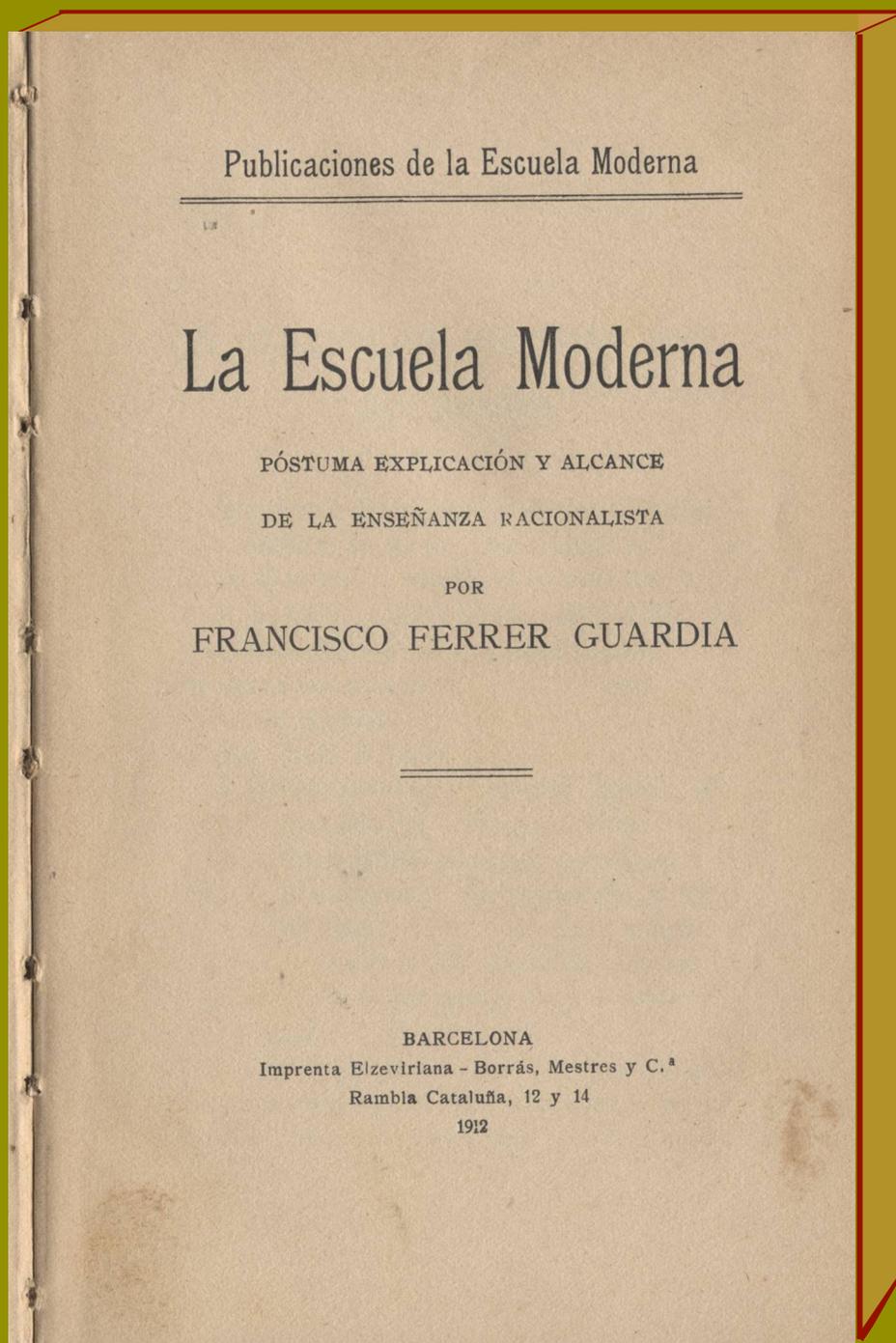


55.- FERRER GUARDIA, F.: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, 255 pp.



Estamos, probablemente, ante la obra más conocida de todas las publicadas por la editorial de Ferrer. Podemos encontrar reediciones hasta la década de los años ochenta del siglo XX y a cargo de diferentes editoriales. Nos interesa aquí determinar las ediciones que hizo la propia Escuela Moderna y, en este caso, hay que admitir la existencia de datos que dificultan un pronunciamiento preciso.

La primera edición corresponde al año 1912<sup>1</sup>. Tenemos delante, en este momento, un ejemplar de la obra que hace constar en la cubierta la expresión “QUINCE MILLAR”<sup>2</sup>. De ser cierta la información -no tratándose de únicamente de propaganda en el momento en que reanuda su actividad la empresa editorial- supondría una tirada de 15.000 ejemplares para un texto de temática escolar publicado a comienzos del siglo XX.

En catálogos correspondientes a los años 1914<sup>3</sup> y 1915<sup>4</sup> se anuncia la tercera edición del libro. En catálogos posteriores, y de forma habitual, se hace publicidad del libro de manera especial, sacándolo del listado de obras y dedicándole una reseña más amplia. En estos casos, no hay alusión alguna al número de ediciones, añadiendo únicamente lo siguiente:

Esta obra ha sido traducida al inglés, y de ella se ha hecho una edición en Inglaterra y otra en los Estados Unidos.<sup>5</sup>

Poseemos un ejemplar del mismo título cuya cubierta indica “sexta edición”<sup>6</sup>, fechada en 1912, -el mismo año de la primera edición-, [La única diferencia, entre estos dos ejemplares que comparamos de la primera y la sexta edición es la inclusión en la cubierta de las palabras “QUINCE MILLAR” o “SEXTA EDICIÓN”].

El desajuste de los datos es evidente: si el texto ha registrado hasta seis ediciones en 1912, ha de haber un error en los catálogos editoriales que anuncian una tercera edición en el año 1914; o bien ocurre al contrario, y estando los catálogos en lo cierto, la cubierta que indica sexta edición fue superpuesta a un texto que no hace mención alguna a este hecho. Hoy tenemos datos para fundamentar lo dicho hasta el momento y, los datos recogidos, no abonan una afirmación clara más allá de los términos que hemos hecho explícitos. No obstante, la posibilidad de hallar aún ediciones recientes en las librerías resulta un revelador indicio de la popularidad del libro y de su amplia difusión.

Sobre el momento en que Ferrer escribe su obra póstuma nos remitimos al prefacio, recogiendo las palabras de Anselmo Lorenzo, a la sazón traductor de la editorial:

En junio de 1908, hallándose Ferrer reposando en Amélie-les Bains-, me invitó a que le acompañara, a lo que accedí gustoso, y en la tranquilidad de aquel bellissimo repliegue de los Pirineos (...) formó el

---

<sup>1</sup> FERRER GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, 255 pp.

<sup>2</sup> *Ibidem*, cubierta.

<sup>3</sup> MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar (primer manuscrito)*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1914, 2ª edic, catálogo anexo.

<sup>4</sup> ANTICH, José: *La Pedagogía de Francisco Ferrer*. Barcelona, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, contraportada.

<sup>5</sup> MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar (primer manuscrito)*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1916, 3ª edic, catálogo anexo.

<sup>6</sup> FERRER GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 6ª edic., 1912.

propósito de escribir una memoria explicativa de su significación [de la Escuela Moderna] (...) Para la realización de su propósito requirió mi colaboración, y (...) escribió la presente explicación (...).<sup>7</sup>

Con este título reinician su actividad las Publicaciones de La Escuela Moderna, tras la suspensión acordada judicialmente en el proceso ante la jurisdicción militar- que llevó a Ferrer a la muerte el 13 de octubre de 1909-. El legatario de la editorial, Lorenzo Portet, continuador de la obra del pedagogo catalán, lo expresa en estos términos en una dedicatoria con la que da comienzo al libro, titulada “a los amigos y admiradores de Ferrer”:

Al entrar en posesión de la casa editorial “Publicaciones de la Escuela Moderna”, en virtud de la providencia dictada por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en 29 de diciembre de 1911, he creído que el mejor modo de reanudar la obra trágicamente interrumpida en los fosos de Montjuich, el 13 de octubre de 1909, era presentar (...) La Escuela Moderna.<sup>8</sup>

Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 255 páginas, incluye tres cuadros de datos en su interior y un dibujo del autor en la cubierta. Este ensayo autobiográfico describe los hechos previos a la fundación de la Escuela Moderna, sus inicios, los principios y el programa educativo, su desarrollo y resultados hasta el momento de la clausura de la citada institución por orden gubernativa.

Tras una dedicatoria “a los amigos y admiradores de Ferrer”, de Lorenzo Portet, y un prefacio de Anselmo Lorenzo, el contenido del libro se organiza en diecisiete capítulos:

- |  |  |
|--|--|
| I.- Explicación preliminar.              | X.- Ni premio ni castigo.              |
| II.- La Señorita Meunié.                 | XI.- Laicismo y Biblioteca.            |
| III.- Responsabilidad aceptada.          | XII.- Conferencias dominicales.        |
| IV.- Programa primitivo.                 | XIII.- Resultados positivos.           |
| V.- Coeducación de ambos sexos.          | XIV.- En legítima defensa.             |
| VI.- Coeducación de las clases sociales. | XV.- Ingenuidad infantil.              |
| VII.- Higiene escolar.                   | XVI.- Boletín de la Escuela Moderna.   |
| VIII.- El Profesorado.                   | XVII.- Clausura de la Escuela Moderna. |
| IX.- La renovación de la Escuela.        |  |

Incluye, a continuación, una “manifestación editorial” con la que se exalta la figura de Ferrer, recoge breves apuntes del escrito de defensa presentado por su abogado ante el Consejo de guerra en 1909, un fragmento de las palabras del propio acusado en el juicio y una carta escrita por el fundador de la Escuela Moderna en la Cárcel Modelo de Madrid el 1 de mayo de 1907, con motivo de su primer procesamiento en la Causa por regicidio frustrado (1906).

Finaliza el volumen con un apéndice formado por la recopilación de siete extractos del contenido del *Boletín de la Escuela Moderna*. Indicamos brevemente el título y el nombre del autor:

---

<sup>7</sup> FERRER GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, pp. 18 y 19.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 5 y 6.

1.- Reflexiones sobre la instrucción pública. Dictamen presentado por Lavoisier a la convención en julio de 1793.

2.- La Educación de los padres, de Herbert Spencer.

3.- Lo que debe ser la educación, de G. de Mortillet.

4.- La educación por el ambiente, de A. Pratelle.

5.- La educación, de Eliseo Reclus.

6.- La enseñanza. Libertad o monopolio, de Sebastián Faure.

7.- Una carta de Kropotkine.

La importancia de la educación es ya una convicción en el Ferrer que vivió la última década y media del siglo XIX, habiendo sido partícipe de la política republicana en el exilio junto a la figura de Ruiz Zorrilla. De estas vivencias, a decir del fundador de la Escuela Moderna, proviene su desencanto por la actividad política partidista y parlamentaria:

Imagínese lo que sería la presente generación si el partido republicano español, después del destierro de Ruiz Zorrilla, se hubiera dedicado a fundar escuelas racionalistas al lado de cada comité, de cada núcleo librepensador o de cada logia masónica; si en lugar de preocuparse los presidentes, secretarios y vocales de los comités del empleo que habrían de ocupar en la futura república hubieran trabajado activamente por la instrucción popular, cuánto se hubiera adelantado durante treinta años en las escuelas diurnas para niños y en las nocturnas para adultos.<sup>9</sup>

Su posición es duramente crítica con la educación y la escuela de su tiempo:

Educar equivale actualmente a domar, adiestrar, domesticar (...) Para realizarla se han inspirado sencillamente en los principios de disciplina y de autoridad que guían a los organizadores sociales de todos los tiempos (...) que los niños se habitúen a obedecer, a creer y a pensar según los dogmas sociales que nos rigen.<sup>10</sup>

El desprecio hacia la escuela confesional católica es de una crudeza escatológica:

Respecto a la higiene, la suciedad católica domina en España. San Alejo y San Benito Labra son, no los únicos, ni los más caracterizados puercos que figuran en la lista de los supuestos habitantes del reino de los cielos, sino unos de los más populares entre los inmundos e innumerables maestros de la porquería.<sup>11</sup>

La escuela laica tampoco escapa a la diatriba del pedagogo catalán:

Dios era reemplazado por el Estado, la virtud cristiana por el deber cívico, la religión por el patriotismo, la sumisión y la obediencia al rey, al aristócrata y al clero por el acatamiento al funcionario, al propietario y al patrón; (...).<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 97.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 115.

Frente a ambos dogmatismos, Ferrer enfrenta el dogma racionalista, del que hallamos retazos en algunos de los trabajos realizados por alumnos de la escuela, y que se leyeron en la sesión de clausura del curso escolar 1902/1903:

Un niño de 9 años dice:

La tierra debe pertenecer a los obreros lo mismo que a los demás. La naturaleza no ha creado hombres para que se queden con todo. La tierra debería cultivarse sin que el que trabaja fuera explotado y otro se comiera sus frutos. El obrero habita en casa pequeña y oscura, come poco y mal y no va en coche como el burgués. Si el obrero quisiera, todo sería suyo: si no, que se cuenten los obreros y los burgueses, ¿de cuáles hay más? Pues como los obreros son más, pronto, o mejor dicho, en seguida obtendrían su deseo.<sup>13</sup>

Una niña de 12 años dice:

El trabajador es esclavo del burgués (...) Mientras los ricos se recrean por jardines y paseos, hay trabajadores a quienes sus hijos les piden pan y no tienen para dárselo. ¿Por qué sucede esto? Porque los ricos lo acaparan todo.<sup>14</sup>

La desconfianza y el recelo ante la educación gubernamental ideada, planeada y ejecutada por los Estados se muestra sin disimulo:

Los gobiernos se han cuidado siempre de dirigir la educación del pueblo, y saben mejor que nadie que su poder está casi totalmente basado en la escuela, y por eso la monopolizan cada vez con mayor empeño (...) Los gobernantes, que antes dejaban a los curas el cuidado de la educación del pueblo, porque su enseñanza, al servicio de la autoridad, les era entonces útil, han tomado en todos los países la dirección de la organización escolar.<sup>15</sup>

El educador catalán opta por su propio modelo de escuela. La puesta en funcionamiento de la Escuela Moderna fue un proceso laborioso, que hubo de esperar hasta contar con los recursos económicos, materiales y personales suficientes. Ferrer informa en primera persona de algunos de los obstáculos que se atravesaron en este camino:

Al principio hube de luchar con no pocas dificultades, presentadas, no por los enemigos de la enseñanza racional, sino por cierta clase de arbitristas que me ofrecían como producto de su saber y de su experiencia indicaciones y consejos que no podían considerarse más que como manifestación de sus preocupaciones. Así, por ejemplo, hubo quien inspirado en mezquindades de patriotismo regional, me propuso que la enseñanza se diera en catalán, empequeñeciendo la humanidad y el mundo a los escasos miles de habitantes que se contienen en el rincón formado por parte del Ebro y los Pirineos. Ni en español la establecería yo -contesté al fanático catalanista-, si el idioma universal, como tal reconocido, lo hubiera ya anticipado el progreso. Antes que el catalán, cien veces el esperanto.

Este incidente me confirmó más y más en mi propósito de no someter lo culminante de mi plan al prestigio de personas ilustradas

---

<sup>13</sup> Además de en este título, en artículo titulado "Ingenuidad intelectual", *Boletín de la Escuela Moderna*, Barcelona, Año III Núm I, 30 de septiembre de 1903, pp. 1-4.

<sup>14</sup> FERRER GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1912, pp. 179 y 181.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 91-92.

que, con toda su fama, no adelantan un paso voluntariamente en la vía progresiva.<sup>16</sup>

Atribuyéndose a ella misma la misión de que los alumnos lleguen a ser personas instruidas, verídicas, justas y libres de todo prejuicio<sup>17</sup>, la Escuela Moderna caracteriza, con los términos “científica y racional” la enseñanza que en sus aulas se imparte, subrayando la importancia de la dimensión metodológica:

Sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales (...),<sup>18</sup>

y de las vertientes axiológica y moral de los aprendizajes:

Enseñará los verdaderos deberes sociales, de conformidad con la justa máxima: No hay deberes sin derechos; no hay derechos sin deberes.<sup>19</sup>

Acerca del papel a desempeñar por la figura del maestro recogemos lo siguiente:

El procedimiento socrático es erróneo si se toma al pie de la letra. La misma constitución de la mente, al comenzar su desarrollo, pide que la educación, en esa primera edad de la vida, tenga que ser receptiva. El profesor siembra las semillas de las ideas. Y éstas, cuando con la edad se vigoriza el cerebro, entonces dan la flor y el fruto correspondientes, en consonancia con el grado de la iniciativa y la fisonomía característica de la inteligencia del educando.<sup>20</sup>

Sobre el proceso elemental de la génesis y el desarrollo de los aprendizajes en el niño, Ferrer se muestra persuadido de que

el niño nace sin idea preconcebida, y de que adquiere en el transcurso de su vida las ideas de las primeras personas que le rodean, modificándolas luego por las comparaciones que de ellas hace y según sus lecturas, observaciones y relaciones que le procura el ambiente que le rodea (...).<sup>21</sup>

Reproducimos a continuación de manera sintética los principios educativos expuestos en el texto:

#### 1.- Coeducación de sexos:

Efectuóse la inauguración el 8 de septiembre de 1901 con un efectivo escolar de 30 alumnos; 12 niñas y 18 niños.<sup>22</sup>

#### 2.- Coeducación de clases sociales:

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 48-49.

La coeducación de pobres y ricos (...) A esta idea me atuve logrando tener alumnos de todas las clases sociales para refundirlos en la clase única, adoptando un sistema de retribución acomodado a las circunstancias de los padres o encargados de los alumnos, no teniendo un tipo único de matrícula, sino practicando una especie de nivelación que iba desde la gratuidad, las mensualidades mínimas, las medianas a las máximas.<sup>23</sup>

### 3.- Higiene escolar:

Además de las condiciones higiénicas que hemos procurado dar al local y sus dependencias, se establece una inspección médica a la entrada del alumno, de cuyas observaciones, si se cree necesario, se dará conocimiento a la familia para los efectos oportunos, y luego otra periódica, al objeto de evitar la propagación de enfermedades contagiosas durante las horas de vida escolar.<sup>24</sup>

### 4.- Ni premio ni castigo:

Los exámenes clásicos (...) se visten de solemnidades ridículas, parecen ser instituidos solamente para satisfacer el amor propio enfermizo de los padres, la supina vanidad y el interés egoísta de muchos maestros y para causar sendas torturas a los niños antes del examen, y después, las consiguientes enfermedades más o menos prematuras. (...) A más de las enfermedades físicas susodichas, sobre todo las del sistema nervioso y acaso de una muerte temprana, los elementos morales que inicia en la conciencia del niño ese acto inmoral calificado de examen son: la vanidad enloquecedora en los altamente premiados; la envidia roedora y la humillación, obstáculo de sanas iniciativas, en los que han claudicado; y en unos y en otros, y en todos, los albores de la mayoría de los sentimientos que forman los matices del egoísmo.<sup>25</sup>

Para materializar el modelo de enseñanza preconizado, la Escuela Moderna se pretecha de modernos recursos materiales (laboratorio, colecciones de minerales, láminas y proyector, entre otros):

Basta echar una ojeada por las modestas salas de aquel establecimiento (...) El material, tan descuidado en la enseñanza de nuestro país, tanto oficial como privada, se halla en la nueva Escuela representado por láminas de fisiología vegetal y animal, colecciones de mineralogía, botánica y zoología; gabinete de física y laboratorio especial; máquina de proyecciones; substancias alimenticias, industriales, minerales, etc., etc.<sup>26</sup>

Busca a autores que escriban los manuales escolares para consumo interno y externo:

En el *Boletín de la Escuela Moderna* y en diversos periódicos políticos se anunciaron concursos para la adopción y la publicación de libros para la enseñanza racional, pero los escritores se retrajeron,

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 61-62.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 105-107.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 42.

limitándome aquí a consignar el hecho sin aventurarme a juzgarle ni a inquirir su causa.<sup>27</sup>

#### A LOS INTELLECTUALES (...)

La Escuela Moderna hace un llamamiento vehemente a cuantos escritores amen la ciencia y se interesen por el porvenir de la humanidad, para que propongan obras de texto dirigidas a emancipar el espíritu de todos los errores de nuestros antepasados y encaminar la juventud hacia el conocimiento de la verdad y la práctica de la justicia, librando al mundo de dogmas autoritarios, sofismas vergonzosos y convencionalismos ridículos, como los que desgraciadamente forman el mecanismo de la sociedad presente.<sup>28</sup>

La Escuela Moderna recluta y forma a sus profesores:

#### AL PROFESORADO LIBRE

Los profesores y jóvenes de ambos sexos que deseen dedicarse a la enseñanza racional y científica y se hallen despojados de preocupaciones, supersticiones y creencias tradicionales absurdas, pueden ponerse en comunicación con el Director de la Escuela Moderna para la provisión de plazas vacantes en varias escuelas.<sup>29</sup>

Dispuesto a llevar mi obra hasta el fin, creé una Escuela Normal racionalista para la enseñanza de maestros, bajo la dirección de un maestro experimentado y con el concurso de los profesores de la Escuela Moderna, donde se matricularon varios jóvenes de ambos sexos y empezó a funcionar con buen éxito hasta que la arbitrariedad autoritaria, obedeciendo la instigación de misteriosos y poderosos enemigos, se opuso a nuestra marcha,<sup>30</sup> forjándose la engañadora ilusión de haber triunfado para siempre.<sup>30</sup>

Busca la colaboración de profesores de prestigio para extender las enseñanzas escolares al entorno social inmediato:

Las primeras conferencias carecieron de método y de la continuidad necesaria, por haber de recurrir a conferenciantes, competentes en determinados asuntos, que exponían en una sola conferencia sin relación con la anterior ni con la siguiente (...) El público concurría con asiduidad (...) En vista de estos resultados (...) celebré un convenio con los doctores D. Andrés Martínez Vargas y D. Odón de Buen, catedráticos de la Universidad de Barcelona, para crear en la Escuela Moderna una Universidad Popular (...).<sup>31</sup>

Difunde sus actividades haciendo uso de medios de divulgación propios:

La Escuela Moderna necesitó y tuvo su órgano en la prensa (...) Por la Dirección se insertaban en él los programas de la escuela, noticias interesantes de la misma, datos estadísticos, estudios pedagógicos originales de sus profesores, noticias del progreso de la enseñanza racional en el propio país o en distintos países, traducciones de artículos notables de revistas y periódicos extranjeros (...) reseñas

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 89.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 140.

de las conferencias dominicales y (...) los avisos de los Concursos públicos para completar nuestro profesorado y los anuncios de nuestra biblioteca (...).<sup>32</sup>

Una vez clausurada la Escuela Moderna por orden gubernativa, la actividad de Ferrer se canaliza a través de otra institución de nueva creación: La Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia,

en cuyas secciones, extendidas ya por todo el mundo, se agrupan los hombres que representan la flor del pensamiento y la energía regeneradora de la sociedad, cuyo órgano es *L'École Renovée*, de Bruselas, secundado por el *Boletín de la Escuela Moderna*, de Barcelona, y *La Scuola Laica*, de Roma, que exponen, discuten y difunden todas las novedades pedagógicas (...).<sup>33</sup>

Las ideas de la institución ferreriana también alcanzaron a otras escuelas racionalistas y laicas que participaron de esta concepción educativa, ocuparon a algunos de sus profesores y utilizaron sus libros.

El fundador, haciendo balance final, se felicita por algunos de sus resultados:

Niño admitido en la escuela y en contacto con sus compañeros, sufría rápida modificación en sus costumbres (...) empezaba por ser limpio, dejaba de ser camorrista, no perseguía a los animales callejeros, no imitaba en sus juegos el verdadero espectáculo llamado fiesta nacional, y (...) lamentaba las injusticias sociales que (...) se ponen de manifiesto a cada instante. Del mismo modo detestaba la guerra, y no podía admitir que la gloria nacional, en vez de tomar por fundamento la mayor suma de bondad y felicidad de un pueblo, se fundara en la conquista, en la dominación y en la más inicua violencia.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 188 y 189.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 206.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 210-211.